

Dr. Pedro Salmerón Suevos¹

El Radiólogo experto

¹ Historiador SMRI

Desde los albores de la Radiología ha habido curiosidad por parte de los investigadores científicos médicos por escudriñar entre los blancos, los grises y los negros, en aparente desorganización, qué contiene una radiografía. Fueron ellos los que le dieron sentido a las imágenes y describieron los diferentes signos que conducen a un diagnóstico.

He leído al Dr. Beverly P. Wood, de la Universidad del Sur de California, en Los Ángeles, quien en 1998 hizo alusión al "observador experto" y he sacado entre líneas algunos de los conceptos vertidos por él.

A un médico experto se le respeta por su adecuada aplicación de conocimientos. Qué es y cómo se adquiere la experiencia, es poco preciso. Un experto es una persona que afronta y resuelve problemas, usando un complejo organizado de conocimientos básicos. Analiza a fondo la problemática y da soluciones con rapidez acertadamente, lo que no hace un novato, quien es un aprendiz que con experiencia guiada y progresiva, comprobando y recibiendo retroalimentación, llega a desarrollar una estructura propia de conocimientos.

En la acción médica es esencial la habilidad para reconocer, observar y aplicar resultados rápidamente y con decisión. En Radiología es indispensable que la observación de imágenes se correlacione con las características clínicas de un caso. Comparto la opinión de que un observador experto es aquél que tiene una vasta experiencia en ver imágenes, que las organiza de una manera coherente y mentalmente construye patrones patológicos. Con frecuencia sintetiza las características de las enfermedades para tomar decisiones diagnósticas. Es frecuente que el tutor le diga al novato: "Grábate bien esta imagen en la mente y podrás en el futuro reconocerla fácilmente como propia de una enfermedad..."

El 80% de las percepciones sensoriales en los humanos son visuales, por lo tanto, la información que se

recibe es múltiple y lo que observamos debe ser interpretado. Es más auténtico lo que vemos que lo que oímos. Transferimos nuestras experiencias visuales a la memoria, donde influyen en nuestros conocimientos y nos representan una realidad de manera automática y a gran velocidad. La lectura es un ejemplo de esto. Para leer debemos de conocer símbolos, armar patrones con ellos, ordenarlos y percibir y reconocer su significado.

El Radiólogo crea bloques de imágenes con base en su experiencia, le da significado a cada uno y los pone a prueba. El reconocimiento de una imagen es sólo el principio de un problema por resolver.

Estudios de movimientos oculares en Radiólogos han demostrado que fijando la vista en una radiografía, detectan una anomalía en .5 de segundo y a partir de ese momento se inicia un proceso de información y síntesis. A continuación hace un recorrido visual al resto de la radiografía y rápidamente regresa la vista a la imagen anormal.

El Radiólogo comete errores cuando se enfrenta a patrones extraños con los que no está familiarizado. Sin embargo, reconocer la anatomía normal, la anormal y las variantes, le puede servir de pauta para retomar el camino y tratar de hacer un diagnóstico.

La diferencia entre el experto y el novato es que este último no tiene habilidad para representar un problema en un banco mental de información y tiende más a analizar la periferia de las radiografías, lo que lo lleva a señalar hallazgos negativos o poco relevantes.

Las tres características del experto son: Reconocer los patrones anormales, seleccionar un patrón apropiado de diagnóstico que se correlacione con lo que se ha observado y ser flexible para plantear otras opciones diagnósticas.

Por último, la experiencia se adquiere: a) Examinando muchos casos, b) al confirmar los aciertos o fracasos diagnósticos y c) al ampliar cada vez más los conocimientos.